

## CAPÍTULO 4: FUENTES Y PILARES EN LA VÍA PÚBLICA

**a) La funcionalidad de estas obras en la vía pública y como soporte propagandístico de las autoridades civiles**

En la Edad moderna los pilares de agua en la vía pública eran mucho más que un elemento decorativo. Se concebían como un instrumento para el abastecer de agua corriente a los ciudadanos que no la poseían dentro de sus casas, de manera que muchos de ellos tenían que ir con cántaros varias veces al día. Además del uso humano, daban de beber a los animales de carga (caballos, burros, mulos, bueyes) que llegaban a la ciudad cargados de mercancías para vender. Los pilares de mayor tamaño a veces tenían dos pilas independientes, una para el uso humano y otra como abrevadero. Para facilitar este servicio se habilitaban pilares junto a las puertas de la ciudad. Por ejemplo en la calle Elvira, muy cerca de la puerta del mismo nombre existe desde el siglo XVII un pilar muy sencillo (que tendremos ocasión de estudiar) con una pila muy larga y baja, sin duda para un fácil acceso de los animales. En Puerta Real se hizo otro pilar a solicitud de los vecinos del barrio de S. Antonio para evitar que los animales que venían a la alhóndiga bebieran del pilar que tenían ellos para su uso.

La creación y uso de pilares no se restringe a los dos siglos que estamos estudiando sino que se dilata hasta el mismo siglo XX cuando los sustituye el agua potable. Es raro encontrar un barrio sin ningún ejemplo. Aparecen pilares adosados a los templos pero que participan más del espacio público que del recinto sagrado. Los hay en cuestras, para disfrutar de ellos no sólo los vecinos sino los transeúntes acalorados en las tardes de verano, en plazas y plazuelas, en amplias calles y en callejones de difícil acceso.

Hay otras fuentes naturales de agua tan famosas y populares que el municipio tomará la decisión de adecentar el manantial a través de un pilar de obra<sup>1</sup>. Este será el caso de las fuentes del Avellano, de la Agrilla o de la Salud. Las propiedades de sus aguas han sido profusamente elogiadas a lo largo de la historia de la ciudad, tanto por moros como por cristianos. En torno a estas fuentes se han formado hermosas leyendas e incluso una cofradía llamada del Avellano y presidida por el mismo Ganivet, alrededor de la fuente del mismo nombre. En aquel refrescante ambiente en torno al agua y resguardados del sol estival el filósofo literato y sus compañeros hacían largas tertulias. La bondad de las aguas del Avellano propició el nacimiento de un oficio muy popular en nuestra ciudad, el aguador, con su pregón particular: “Traigo fresquita el agua del Avellano”. Los aguadores también solían ir a la fuente de la Culebra en la ribera del río Genil en busca de su mercancía que vendían en la plaza de Bibarrambla. Era celebrada esta agua por aliviar los ardores provocados por el vino.

No sólo eran famosas las propiedades de las fuentes del Valle del Valparaíso. El agua de la Fuente Nueva era muy buena para hacer la digestión después de una comida copiosa. En el pago de

<sup>1</sup> Gómez Moreno informa que en una heredad llamada Valdeparaíso nacían varias fuentes y que sus “aguas se condujeron hasta la ciudad con gran dispendio en 1554, para abastecer de agua más limpia que la de las acequias algunas fuentes públicas [y que] aún se divisan en varios sitios restos del acueducto que hizo el albañil Jerónimo García, neciamente creídos de época romana. A pocos debió quedar inutilizado por exigir grandes reparos su conservación ó haber disminuido el caudal de aguas, que no está agotado por completo hoy”. GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada". Edición facsímil, Universidad de Granada. Colección Archivum. Dos volúmenes. Granada 1982. Pág. 475. Otro tema de investigación sería todas estas infraestructuras, pero es imposible abordarlo ahora.

Aynadamar, según Henríquez de Jorquera hubo también manantiales naturales y saludables. Cerca del gran estanque que servía para celebrar batallas navales en época medieval, nació una fuente conocida como la fuente del Arzobispo. De aquí trajeron los monjes Jerónimos el agua encañada hasta su monasterio. Junto al cercado de Cartuja, otra fuente llamada del mono era conocida por ser su agua buena para el dolor de ijada.

La forma de los pilares de la ciudad era de lo más variada. Había tan sencillos que apenas si era un caño adosado a la pared y una pileta para recoger el agua. En el otro extremo, hubo fuentes que rozaban la monumentalidad como es el caso de la de Plaza Nueva.

Era común reflejar en este tipo de obras la persona o institución que sufragaba los gastos a través de cartelas situadas en el centro del frontis. Casi siempre era competencia del Cabildo Municipal. En ese caso se escribía el nombre del Corregidor de turno y, a veces, del capitán general, acompañado por la fecha de realización. En ocasiones, cuando el pilar sufría alguna reforma se esculpía otra cartela de menor tamaño con el gobernante que mandó su restauración y el año que se llevó a cabo. El poder municipal podía estar también representado por medio del escudo de la ciudad como ocurre en el Pilar del Toro o de los Almiscleros. La dificultad a la hora del estudio de estas obras es que no todas tienen inscripciones y/o fecha.

Casi todos los ejemplos que existen con estas características pertenecen al grupo de pilares puesto que fuentes en la vía pública de este periodo sólo se pueden citar la Fuente del Paseo de los Tristes y la Fuente de Plaza Nueva. Las restantes fueron concebidas para un lugar muy distinto al que ocupan actualmente. En los dos ejemplos citados no faltan las cartelas alusivas al Cabildo de turno.

Granada tiene una concepción diferente al resto de Europa en la ejecución de estas obras. Mientras que en Francia e Italia se ejecutan grandes conjuntos escultóricos y el agua se queda como mera excusa, en nuestra ciudad es la verdadera protagonista. Su murmullo y su frescura atraen la atención de los transeúntes. Hay pilares que por lo recóndito de su ubicación no importa que esté en la vía pública para que los vecinos se sienten a su alrededor buscando la frescura de las tardes de verano.

#### **b) Obras importantes desaparecidas**

Aunque las fuentes en Granada no son espectaculares en cuanto a su tamaño y forma, no quiere decir que no existiera ningún ejemplo con estas características. En nuestra ciudad hubo en el siglo XVI dos ejemplos que rozaban la monumentalidad. Uno por fortuna se ha conservado hasta nuestros días: el Pilar de Carlos V, estudiado en el capítulo anterior. El otro ejemplo es

##### **El Pilar de Plaza Nueva**

Sirviendo de límite entre las plazas de la Chancillería y de Santa Ana se levantó entre 1590 y 1593 una fuente monumental sobre el cauce del río Darro. Su fachada daba a la primera plaza y estaba unida a una fila de casas a la derecha y al hospital de Santa Ana a la izquierda por medio de dos arcos de medio punto. Desapareció como consecuencia del desbordamiento del río del año 1835 junto con las casas mencionadas. Pero su desaparición estuvo motivada, más bien, por el descuido y la dejadez del

Cabildo Municipal, que a finales del año siguiente mandó derribarla<sup>2</sup>. Desapareció así el último obstáculo para unificar la gran Plaza Nueva en 1836.

Esta obra está a medio camino entre fuente y pilar. Se le ha llamado fuente porque está exenta y en medio de una plaza. De pilar tiene la estructura: base, alzado o frontis y coronación. Henríquez de Jorquera se refiere a ella como “maravillosa fuente de alabastro”<sup>3</sup>. Tanto Gómez Moreno como Gallego Burín, en sus respectivas Guías, nombran pilar a esta obra<sup>4</sup>. En los recientes estudios hay diversidad en cuanto la terminología. Galera Mendoza la identifica como “la majestuosa fuente de Santa María”<sup>5</sup> y López Guzmán como “Pilar de Plaza Nueva”. Nosotros la entendemos como pilar por su estructura y porque no está completamente exenta.

De su existencia y morfología tenemos valiosos documentos escritos y gráficos. En la plataforma de Vico del año 1613 se distingue perfectamente centrando la plaza. Francisco Henríquez de Jorquera nos la describe con mucho más detenimiento que el resto de fuentes de la ciudad. En la mayoría de los casos sólo menciona la ubicación de la fuente, el número de caños que posee y de dónde procede el agua. En esta fuente se detiene describiendo su forma, materiales, inscripciones...

Además contamos con dos grabados: Uno está fechado en 1715 e incluido en la obra de Álvarez de Colmenar, “Les délices de l’Espagne...”<sup>6</sup>. El otro es de Girault de Prangey y se realizó el mismo año que el famoso desbordamiento.<sup>7</sup>

Según estos grabados el pilar constaba de pila rectangular muy alargada, un frontis compuesto por un solo cuerpo dividido en tres calles, un entablamento corrido que servía para unificar la pieza con los arcos laterales (de modo que todo fuera una unidad) y, coronándolo, un ático rectangular con frontón semicircular.<sup>8</sup>

En los extremos de la pila y apoyados en ella, dos leones de tamaño considerable vierten agua por sus bocas. En el grabado de 1835 aparecen recostados de lado al espectador y mirando a la pila. Jorquera los sitúa de pie. “... y en los dos extremos de la pila por la parte de afuera se forman dos corpulentos leones de piedra blanca que puestos en pie descansan sus manos sobre la pila adonde vacian

<sup>2</sup> GAYA NUÑO, J. A. “La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos”. Madrid, Espasa-Calpe, 1961. Pág. 326.

<sup>3</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. “Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492) Sucesos de los años 1588 a 1646. Edición facsímil en Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1934. Reedición en dos volúmenes, Granada, Universidad, colección “Archivum”, nº 1, 1987. Pág. 20.

<sup>4</sup> GÓMEZ MORENO, M. “Guía de Granada”. Edición facsímil, Universidad de Granada. Colección Archivum. Dos volúmenes. Granada 1982. Pág. 406. GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística e histórica de la ciudad de Granada”. Editorial Comares. Edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca. Granada, 1996. Pág. 329.

<sup>5</sup> GALERA MENDOZA, E. “Poder municipal y poder judicial: La Plaza Nueva en el siglo XVI.” Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica. Vol. I. Ed. Víctor Mínguez. Pp. 169-182. Pág. 379.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 180.

<sup>7</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística e histórica de la ciudad de Granada”. Editorial Comares. Edición actualizada por Francisco Javier Gallego Roca. Granada, 1996. Pág. 330.

<sup>8</sup> En el grabado de 1715 aparece el frontón triangular y Henríquez de Jorquera no nos da ese detalle. Lo más probable que este remate fuera semicircular.

el agua que por la boca arrojan, si por dos caños de bronce.”<sup>9</sup> La ejecución de estos leones se debe al escultor florentino José de Sangronis.<sup>10</sup>

En el grabado de Leide se sitúa el pilar sobre dos gradas pero en el de 1835 estos peldaños ya no existen, la pila reposa directamente en el suelo. El cronista cuenta que hay que subir a ella por “dos gradas de piedra parda”. Lo más seguro que el pilar disfrutara de este graderío hasta, al menos, los primeros años del siglo XVIII, fecha del primer grabado. No sabemos la fecha exacta de su desaparición, sólo que en 1835 ya no aparecen.

El frontis del pilar consta de un solo piso dividido en tres calles por medio de columnas de fuste liso y orden jónico. Son cuatro columnas adosadas y colocadas sobre pedestales que se adelantan de un ancho zócalo para servirles de apoyo. De las tres calles que forman, la central alberga un gran escudo de la ciudad. Las calles laterales, más estrechas, son hornacinas para esculturas. Se trata de dos ninfas en bulto redondo y tamaño natural que arrojaban caños de agua por sus pechos. En el grabado de 1835 tampoco aparecen estas féminas, de modo que a finales del siglo XVIII o principios del XIX debieron desaparecer junto con las gradas. En el grabado de 1715 no se distingue bien si lo que centra las hornacinas son figuras o es un sombreado. De todos modos los grabados no nos pueden dar información precisa y exacta, sino aproximativa pues son más dados a la subjetividad del artista que un texto o crónica escrita. Lo que sí aparece en ambos grabados son dos pequeñas hornacinas cuadradas con bordes resaltados encima de las anteriores pero Jorquera no las nombra. No sabemos si albergaban alguna escultura puesto que aparecen vacías en el segundo grabado y en el de 1715 tampoco se aprecia bien.

En calle central, bajo el gran escudo de la ciudad, existió una cartela y ocupando casi toda la superficie del ático otra de grandes dimensiones. No sabemos exactamente el texto de cada una pero debieron ser una alusiones al Cabildo Municipal bajo el cual se realizó la obra. Su texto debía contener esta información pues Jorquera dice así: “... fabricada por el granadino cabildo, siendo su corregidor y cabeza D. Alonso de Cárdenas a cuyo cargo estaba el gobierno de armas del Reino, año de mil y quinientos y noventa, acabada en el año de mil y quinientos y noventa y tres, siendo su corregidor y capitán de guerra Mosén Rubí de Bracamonte davila, señor de las villas de Fuente el sol y Cepedosa, comendador de Villarubia en la orden de Calatrava y alcaide de la fortaleza de su conbento, cuyos titulos se leen en dos tableros de alabastro curiosamente esculpidos.”<sup>11</sup>

En cuanto el autor o autores de esta obra no tenemos muchas noticias. Tradicionalmente se asocia a los mismos artífices de la fachada de la Chancillería. Al menos, así lo piensa Gómez Moreno: “Había sido hecho por el presidente Niño, quizá valiéndose de los mismos artífices que para la fachada de la Chancillería...”<sup>12</sup>. Por su parte, López Guzmán ve en ella similitudes con la Fuente Nueva de Martos y relaciona su tendencia a la verticalidad con el edificio aldeaño: “La monumentalidad, verticalidad y episodios concretos como los leones y la heráldica de grandes proporciones nos recuerdan, en demasía, la Fuente Nueva de Martos (Jaén), obra de Francisco del Castillo, autor de la fachada de la Chancillería. Esto nos obliga a recoger la idea de la historiografía clásica de que los alarifes de la Audiencia fueron los

<sup>9</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino..." Pág. 19.

<sup>10</sup> GÓMEZ MORENO, M. "Breve reseña de los monumentos desaparecidos en Granada en lo que va de siglo." Granada, Imprenta de D. José López Guevara, 1883. Pág. 21.

<sup>11</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino..." Pág. 48.

<sup>12</sup> GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada..." Pág. 406.

mismos que los del pilar, pero refiriéndonos al maestro jienense, olvidado por la misma".<sup>13</sup> Tendríamos que hacer un estudio más profundo para emitir nuestra propia visión sobre la obra. Confiemos encontrar en una investigación futura nuevos datos para ello. Ahora nos tenemos que conformar con los que aportan otros autores.

De la **Fuente Nueva** tenemos todavía menos noticias. No disponemos de documentos gráficos salvo la Plataforma de Vico donde aparece claramente en el centro de un gran espacio abierto y limitado al norte por el barrio de San Lázaro, al este por la gran Puerta de Elvira y el lienzo de muralla que corre hacia el sur de la ciudad y al mediodía con un sinfín de huertas y entre ellas el monasterio de S. Jerónimo.



Era una fuente natural y su agua fue muy nombrada por ser excelente para la digestión. Los datos que aportan los diferentes eruditos son muy confusos. Gómez Moreno da la fecha de 1556 para el encauzamiento del agua de esta fuente, mientras que fecha la primera pila en 1616. "Anteriormente estuvo en un hoyo, como se ve en el plano de Vico."<sup>14</sup> Para Gallego Burín la primitiva fuente se hizo en 1556<sup>15</sup>.

Henríquez de Jorquera nos la describe como una fuente redonda con dos pilas de piedra. La inferior servía de estanque o mar y la superior vertía sobre ella cuatro caños de agua. Estaba algo más baja que el nivel del suelo por ser de nacimiento y se bajaba a ella por todas partes. El mismo cronista nos informa de que pronto el Cabildo de la ciudad decidió trasladar el agua "al Callejón de las Eras de San Jerónimo para que la goçase de más cerca el barrio nuevo de la carretería, haciendo dos pilas largas, cada una con dos caños gruesos: la primera pila para el ejercicio de açacanes y la segunda, algo más larga, para bebedero de animales, que en tiempo de agosto y riguroso estio es el consuelo de las bestias serviles y en

<sup>13</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R. "Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y Urbanismo". Granada, C.O.A.A.T., Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada y Diputación Provincial, Biblioteca de Ensayo n 10, 1987. Pág. 548.

<sup>14</sup> GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada..." Pág. 356.

<sup>15</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. "Guía artística..." Pág. 297.

particular para las coellas de yeguas que trillan las mieses. Mandóse cubrir su primero sitio con el cascajo de la ciudad porque quedase llano, por ser la mayor entrada de la ciudad <sup>16</sup>.”

Por su parte Gallego y Burín dice que la primitiva fuente “se llevó delante de la puerta de Elvira y, en sustitución suya, se hizo, en 1616, una nueva fuente que se trasladó, en 1944, a la Cuesta del Realejo.”

Con todos estos datos nos atrevemos a reconstruir el recorrido de esta fuente. La fuente redonda del hoyo de Fuente Nueva se trasladó en 1606 a la puerta de Elvira surtiéndola con agua del Darro que D. Antonio Maza de Robles había canalizado hasta el barrio de San Lázaro. El agua de Fuente Nueva fue encauzada y llevada hasta el callejón de la huerta de San Juan de Dios y allí se edificó un pilar para el uso de los vecinos. Este pilar constaba de dos pilas, una de dos caños para el uso humano y otra más grande para abrevadero de animales. La fuente primitiva que se colocó en la puerta de Elvira (Enríquez de Jorquera habla de las puertas pues originariamente, esta era mucho más complicada, con arco de entrada y de salida, dependencias en su interior...) poseía un león sobre la pila con una cartela que decía:

GRANADA MANDÓ HACER ESTA OBRA, SIENDO CORREGIDOR DON  
GARCÍA BRAVO DE ACUÑA, CABALLERO DEL ÁMBITO DE SANTIAGO,  
COMENDADOR DE LA OLIVA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD. AÑO  
DE 1616<sup>17</sup>

López Guzmán<sup>18</sup> interpreta que este nuevo diseño de dos pilas pertenece a la fuente situada en la puerta de Elvira. Nosotros creemos que aquí se trasladó la fuente tal y como existía en el hoyo de Fuente Nueva. La que se hizo así fue la del Callejón de las Eras de San Jerónimo. Por otra parte, en cuanto a la noticia de Gallego Burín sobre el traslado de esta fuente al Realejo, creemos que puede encajar a la perfección. La cartela que soporta el león de la fuente en Puerta Elvira tiene la misma leyenda que la



cartela central del pilar de la Cuesta del Realejo. Jorquera nos informa sobre la primera pero también dice que en el mes de marzo se acabaron en Granada dos fuentes, refiriéndose a las dos citadas. Por lo tanto el lógico que la información de las cartelas sea la misma.

**El Pilar de la Cuesta del Realejo** presenta un estado lamentable. La cartela central se lee con dificultad pero a los lados existen otras leyendas, imposibles de leer.

<sup>16</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino...". Pág. 45.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Pág. 605.

<sup>18</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R. "Tradición y clasicismo en la Granada...". Pp. 550-551.

Creemos que si descifráramos estos textos aclararíamos nuestras dudas. Consta de una pila rectangular realizada con cinco piezas de piedra de Elvira muy bien diferenciadas por la pérdida de parte de la argamasa que las unía. Es ligeramente bulbosa, sin remate superior y con una pequeña base. En el frontis se distingue una primera franja lisa donde se colocan los caños de agua sin más decoración que un círculo que encierra el caño central. En él hay otra inscripción muy difícil de leer. Por encima de esta franja se sitúan las referidas cartelas, la central enmarcada. Constituyen la única decoración junto con unas esquemáticas y torpes aletas en relieve a los extremos. Coronando el frontis, se coloca un frontón triangular sobre una amplia cornisa y centrando el triángulo, una granada.

#### **Fuente de las Angustias**

De esta fuente sólo hemos encontrado información en la obra de Barrios Rozúa “Guía de Granada desaparecida”. La información sobre esta fuente se conserva en el Archivo Histórico Municipal, pero por problemas de tiempo no hemos podido acceder a ella. Ahora estudiaremos la fuente de las Angustias sobre el dibujo del proyecto y el texto que ofrece este autor,<sup>19</sup> esperando poder profundizar en ella en trabajos posteriores.

Esta fuente estuvo colocada delante de la fachada de la basílica de las Angustias. La mandó realizar la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias en el año 1677. Esta Hermandad nació en 1545. Su origen se debió a la creciente devoción a una tabla con la imagen de las Angustias de Nuestra Señora colocada en la ermita de las santas Úrsula y Susana en el lugar que hoy ocupa la parroquia de las Angustias. La Hermandad surgió entre los vecinos humildes, contando en sus inicios con una veintena de hermanos. Pero la popularidad y devoción a esta virgen hizo que en 1556 el número superara el medio millar y que Felipe II le concediera un terreno para hacer un hospital. No llegó a construirse nunca pero a cambio levantaron una pequeña iglesia acabada en 1585. En 1610 el arzobispo d. Pedro de Castro la erigió como parroquia independiente construyéndose en los terrenos que donó Felipe II el deseado hospital (sobre él se encuentran actualmente las dependencias parroquiales) y la actual iglesia terminada en 1671 por Juan Luis de Ortega.<sup>20</sup>

Seis años después de concluir la iglesia se decide colocar una fuente monumental delante de la portada principal, en la conocida Carrera del Genil o Carrera de la Virgen. El diseño lo realizará Juan de Rueda Alcántara, maestro mayor de la ciudad. Según lo encontrado en el Archivo Municipal, Barrios Rozúa la describe así: “...debía constar de una taza de planta recortada de la que partía un alto estípite decorado con talantes y roleos en la parte inferior, escudos y lápidas de mármol en el centro y peces en la parte superior. Remataban el conjunto unos querubines de mármol con una granada sobre sus espaldas de las que surgía un corazón atravesado por siete espadas de bronce. La fuente estaría sobre una grada y rodeada por unos marmolillos con cadenas que impedían al público aproximarse a la taza”.

El proyecto inicial de la fuente de las Angustias era un conjunto compacto, de líneas rectas, cuerpos geométricos y decoración compuesta por roleos, peces y angelotes. Esta concepción arquitectónica está cerca de la concepción estética que quiso introducir en Granada Alonso Cano. El

---

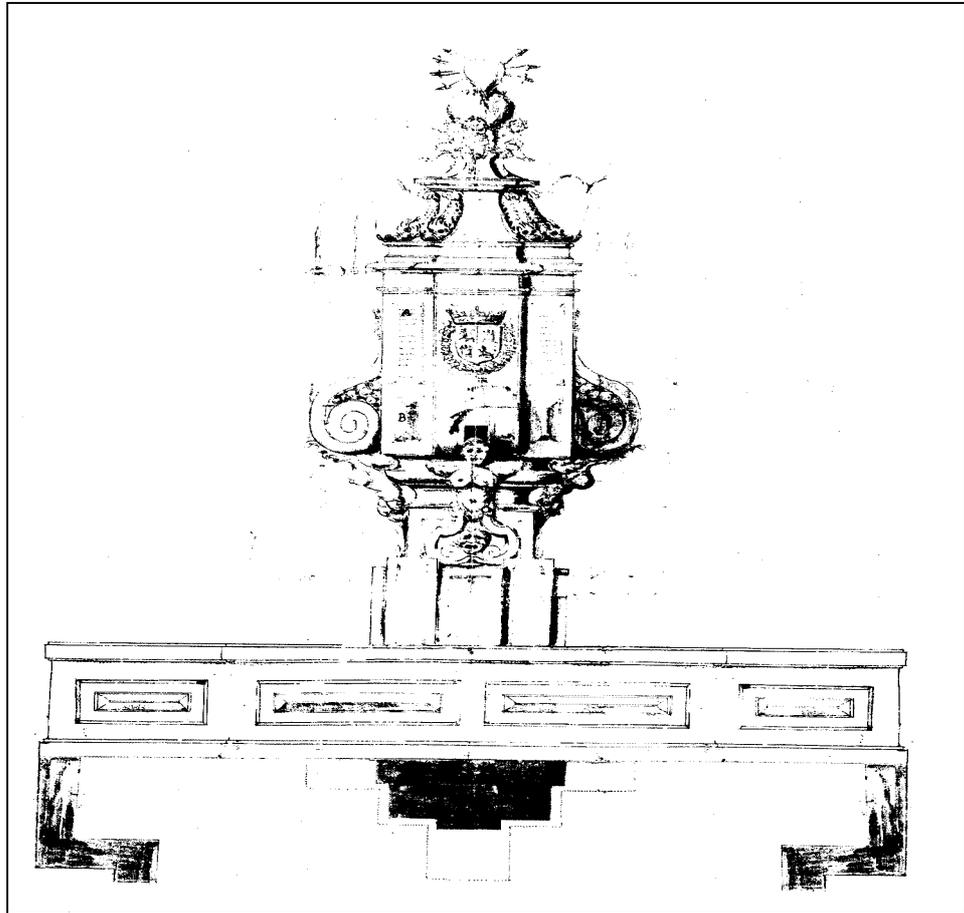
<sup>19</sup> BARRIOS ROZÚA, J. M. “Guía de la Granada desaparecida”. Editorial Comares. Granada, 1999. Págs. 424 y 437.

<sup>20</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística...” Pág. 191.

barroco de Cano tendía hacia un estilo puro, basado en las líneas, con gran apego a la pilastra en detrimento de la columna y adornos no demasiados profusos. Para la decoración gustaba utilizar la hojarasca, la hoja de col abierta y los putti, angelotes y querubines. Su estilo no vio continuidad en nuestra ciudad como estaba merecido pero sí hubo arquitectos seguidores suyos que dejaron algunos ejemplos en la ciudad: José Granados de la Barrera en la iglesia de la Magdalena y en el trazado de la iglesia del Ángel Custodio y Juan Luis Ortega en la Basílica de las Angustias.<sup>21</sup>

No es tan descabellado pensar que esta fuente de Juan de Rueda siguiera la misma línea de la arquitectura de ese momento y más si el arquitecto de la Basílica a la que pertenece la Hermandad patrocinadora es discípulo de Cano.

La fuente que finalmente se ejecutó era mucho más sencilla que el proyecto inicial, según Barrios Rozúa. Fue destruida en “1810 por las autoridades francesas para facilitar el tránsito de los carros por esta zona.”



<sup>21</sup> SÁCHEZ-MESA MARTÍN, D. “La portada principal de la Catedral de Granada como el Gran retablo barroco de Alonso Cano.” Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz, Vol. II, Granada, 1979. Pp. 307-322.

### c) Obras menores desaparecidas

En el siglo XVI se construyeron muchos pilares de agua para el abastecimiento humano de cada barrio. En estos momentos no vamos a hacer un estudio exhaustivo de ellos pues para hacerlo de una manera completa y fiable deberíamos acudir a los documentos de la época, buscar posibles contratos de obra y/o dibujos. Enríquez de Jorquera en el capítulo IX de sus *Annales*<sup>22</sup> menciona 6 fuentes y más de 28 pilares, además de los aljibes del Albaicín. Muchos de estos pilares aún existen (pilar del Toro, fuente del Paseo de los Tristes, Pilarejo de Santa Ágreda al final de la Cuesta de Santa Inés) y de ellos hablamos en su momento. Otras obras han desaparecido. Las más importantes las acabamos de estudiar.

En otras ocasiones los pilares situados en zonas que han experimentado a lo largo de los últimos tres siglos cambios considerables, se han sustituido por obras más recientes, bien sobre las anteriores, bien en las inmediaciones. Por ejemplo: Jorquera habla de que “en el Campillo de Bibataubín ay otra pila de dos caños del agua del Genil de a donde la pasan a el Castillo por un arco que atraviesa el foso”. En 1854 se colocó en el centro del Campillo bajo<sup>23</sup> una fuente de mármol blanco en sustitución al monumento a José Isidoro Máiquez, actor que vivió y murió en el número 27 del Campillo Alto. Deducimos que el Campillo solía tener caños de agua desde quizá época musulmana. Otro ejemplo de sustitución, aunque no sabemos el intervalo de tiempo entre uno y otro pilar, se produce en la actual plaza del Padre Suárez. Jorquera dice: “En la puerta de San Francisco [Casa Grande], frente a la Casa fuerte de los Tiros ay otra pila con un caño de agua de la de Genil”. En el apartado siguiente estudiaremos el Pilar de D. Pedro, trasladado a este lugar en 1942, poco más o menos donde en la edad moderna existía otro ejemplar.

Pero hay otros pilares más pequeños, con fines meramente utilitarios que han desaparecido sin dejar rastro por el cambio de aspecto y funcionalidad de los lugares donde estaban colocados. Así “en la puerta Real fundada sobre el Dauro ay otra pila de agua de la del Dauro, que adorna aquella plazuela y la vistosa puerta.”<sup>24</sup> No sabemos cuando fue destruido este pilar pero suponemos que sería en la última década del siglo XVIII cuando se derribó la Puerta Real o al principio del XIX con la destrucción del Coliseo o Casa de Comedias. “En la plaçuela de las Tablas, puerta de Bibalmaqan ay otra pila de dos caños de agua de Genil, que la cojen en medio las dos puertas de la carnicería del Cabildo.”<sup>25</sup> Es de suponer que este pilar desapareció con la destrucción de la carnicería en los últimos decenios del siglo XIX, pues dice Gómez Moreno que en 1880 quedó en desuso.

En las calles más importantes de Granada del seiscientos tampoco podían faltar los pilares de agua. En la calle Elvira estará el pilar del Toro hasta su traslado a Plaza Nueva en 1940. Junto a la Puerta del mismo nombre se colocará en 1671 otro pilar que aún se conserva. En la plaza de los Cuchilleros, pasando el puente de Hattabín hubo otro pilar construido en 1502 sobre el solar de una antigua mezquita.

<sup>22</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino...". Pp. 47-50.

<sup>23</sup> Hasta estos años el Campillo de Bibataubín era uno sólo y englobaba la actual plaza de Mariana Pineda, llamado Campillo Alto y el actual Campillo Bajo, dividido en dos plazas por la urbanización del siglo XIX.

<sup>24</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino...". Pág. 49.

<sup>25</sup> Ídem.

Esta plaza cumplía una función muy importante pues articulaba dos vías muy importantes: la citada calle Elvira, entrada principal a la ciudad, y la subida a la Alhambra que todavía se realizaba en los primeros años de la dominación cristiana por la cuesta de los Cuchilleros. Por eso no es de extrañar que se autorice mediante Cédula Real a tomar la mezquita para realizar en su solar un pilar de agua.<sup>26</sup>

La otra calle importante de Granada será en estos momentos la de Zacatín. En ella vio el analista "dos pilas de agua del Dauro tan abundantes sus caños que sus desperdicios vuelven a su madre".

Las plazas que se articulan en estos momentos en Granada completan su ornato con fuentes. De todas ellas sólo sobrevive la Fuente del Paseo de los Tristes. En la plaza Bibarrambla desapareció una fuente coronada por un león, de la que tuvimos ocasión de hablar en el apartado de la labor del Cabildo Municipal.

En el campo del Príncipe, también se dijo, Sebastián Alcántara realizó un pilar en 1518 desaparecido en la actualidad "pues, posteriormente, se plantaron jardines, variando totalmente su aspecto."<sup>27</sup> Además del pilar hubo una fuente pues Enríquez de Jorquera completa la descripción de este Campo de la siguiente forma: "...no le faltando fuente de dos pilas en su conmedio."<sup>28</sup> Pero no sabemos la ubicación exacta del pilar ni de la fuente.

En el Campo del Príncipe hoy encontramos una fuente actual de escaso valor artístico muy cerca de famoso Cristo de los Favores. Esta cruz estuvo en la plaza del Realejo alto desde su erección en 1640 hasta su traslado en 1682. Justo al otro extremo de la plaza hay otro pilar también sin gran interés para nosotros. En el este y coincidiendo con el desnivel de la iglesia de S. Cecilio hay otro pilar, pero del siglo XIX, por lo tanto no lo vamos a describir.



#### d) Pilares importantes del siglo XVI

En las calles de Granada aún se conservan algunos pilares del siglo XVI que fueron y son importantes por diversos motivos: por su autor, por sus propietarios o por su movilidad. Todos ellos tienen en común (y con otras obras que veremos después) haber sido cambiadas de ubicación en la reforma de Granada de los años cuarenta del siglo XX siendo alcalde de la ciudad D. Antonio Gallego Burín.

**El Pilar del Toro** es de mediados del siglo XVI y la última obra de Diego de Siloe. Su fecha no es concreta, oscila entre 1550 y 1559 pues en este año aparece ya con este nombre. En la actualidad ocupa un ángulo de Plaza Nueva entre el costado de los juzgados y el atrio de la iglesia de Santa Ana y S. Gil. Pero no siempre estuvo aquí. En 1940 se trasladó desde la calle Elvira. Estaba situado con anterioridad en "el encuentro de las calles de cárcel Baja y de Elvira, junto al comienzo de la Calderería"<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R. "Tradición y clasicismo en la Granada...". Pág. 545.

<sup>27</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. "Guía artística..." Pág. 168.

<sup>28</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino..." Pág. 21.

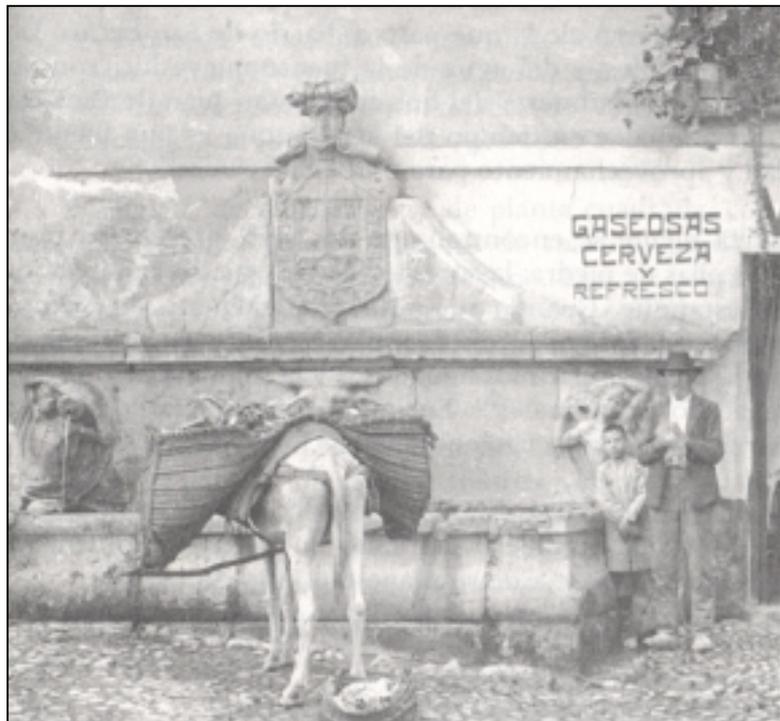
<sup>29</sup> *Ibidem*. Pág. 322.

Este lugar tuvo que ser privilegiado en el siglo XVI pues era la vía más importante de acceso a la ciudad. Recordemos que también desembocaba en la recientemente creada plaza Nueva de Hattabín. Por la calle Calderería se subía hasta la Alcazaba Cadima, el centro del Albaicín. Ciertamente este pilar tuvo que ser importante en la visión ciudadana de los siglos XVI y XVII puesto que Henríquez de Jorquera lo menciona en cinco ocasiones e incluso en dos más cuando se refiere a hechos concretos de la ciudad apareciendo como punto de referencia para señalar edificios cercanos a él como puede ser un hospital o una iglesia.

.Es un pilar realizado en piedra de Sierra Elvira. Su diseño es sencillo pero muy elegante. Consta de una pila rectangular con la característica tendencia panzuda de la parte inferior y remate en cuarto de bocel. El frontis está dividido en un panel central continuo donde se sitúa la cabeza de toro que le da nombre en el centro y un mancebo a cada lado sentados en el borde de la pila. Rematando este cuerpo una cornisa corrida da paso a la coronación formada por el escudo de la ciudad en el centro de un frontón triangular. En una foto obtenida cuando aún estaba en la calle Elvira se distingue mucho mejor esta coronación. Sobre el escudo aparece una peana adornada con frutos “que antes remataba en una Virgen del Pilar”<sup>30</sup>. Este frontón tiene aquí escasa armonía puesto que el pilar estaba directamente adosado al muro de una vivienda vecina. Con su traslado a Plaza Nueva esta coronación se hace más vistosa a colocarle por detrás un fondo de piedra de mayor tamaño que une las aletas, el escudo y la peana superior. Este muro de sostén sobresale de todos estos elementos de manera proporcionada con fondo liso, se remata en todo su contorno con una moldura de perfil recto.

Los elementos escultóricos son de gran calidad. El mascarón que centra el pilar es una cabeza de toro de gran tamaño muy bien definida: astas, orejas, hocico... . Es muy curioso cómo se ha aprovechado las narices del animal para colocar los caños de agua que generalmente se sitúan en la boca. Las figuras son muchachos con el torso desnudo, sentados en el borde de la pila y mirando hacia el espectador. En el hombro interior sujetan un cántaro de dónde vierten agua. La historiografía no se pone de acuerdo sobre el autor de estas esculturas. Para el Licenciado Escalada serían obra de Berruguete<sup>31</sup>. Gómez Moreno se inclina a pensar que se deben a Maeda u otro discípulo de Siloe, opinión que comparte López Guzmán.

En estos últimos meses el ayuntamiento de Granada ha



<sup>30</sup> GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada..." Pág. 317.

<sup>31</sup> ESCALADA, Licenciado. "Guía de Granada." Granada, El defensor, 1889. Pág. 246.

encargado a un grupo de restauradores la labor de limpieza y recuperación de muchos de los pilares de la ciudad. El pilar del Toro es uno de ellos. Aunque no tenía grandes problemas de conservación, se ha limpiado y se ha vuelto a fraguar las uniones de los efebos con el panel central. Por este motivo no disponemos de fotografía reciente como intentamos incluir en cada una de las obras que analizamos.

Por último nos gustaría hacer una pequeña reflexión relacionada con el autor de este pilar. Diego de Siloe es un artista de peso en la escena artística granadina de mediados del quinientos. Como dijimos, es el introductor junto a Machuca del lenguaje clasicista con su gran obra, la catedral. El hecho de que un artista de la talla de Siloe, de su renombre en la ciudad y su nivel económico y social, ejecute un pilar de agua da a entender que éstas no son obras meramente utilitarias sino que cumplen una función muy destacada en el ornato público urbano. Y esto hay que unirlo al emplazamiento expuesto con anterioridad.

### **El pilar público de S. Jerónimo**

El pilar público de Gran Capitán o de San Jerónimo ha estado en varios lugares antes de su actual emplazamiento. Desconocemos el primero (habría que investigarlo) pues la obra está fechada en 1565 y el primer dato que da Gallego Burín es 1605. Según el alcalde se colocó cerca de la puerta de San Jerónimo “un pilar de piedra, que en 1940, se ha trasladado junto al ábside de la Iglesia del Monasterio de S. Jerónimo.”<sup>32</sup>. La puerta de S. Jerónimo debió ser la misma puerta árabe del molino, la Bib al-Riba. Se ha conocido por varios nombres (puerta de la prosperidad, del Abasto o del Barato y del Ecce Homo por la imagen que en ella había) pero fue más aceptado y popular el nombre de S. Jerónimo pues es la que conducía hasta el monasterio.

A partir del año 1605 está perfectamente ubicado el pilar junto a la citada puerta y enfrente del Colegio de San Bartolomé y Santiago. En este año se reformó este barrio destruyendo parte del paño de la muralla que unía la citada puerta con la del boquerón del Darro, al final de la calle Arandas (la Bib Arba't 'Ayun), para abrir una calle que uniera la ciudad con el reciente barrio extramuros. Se aprovechó estas obras para hacer en 1614 una gran alcantarilla para las aguas sucias desde la calle de Elvira hasta las huertas que se extendían a extramuros, de ahí el nombre de Boquerón del Darro.

Para la fecha de edificación del pilar contamos con la cartela que centra el frontal:

LOS MUY ILVSTRES SEÑORES GRAN/  
 ADA MANDO HAZAR ESTA OBRA SI/  
 ENDO CORREGIDOR EL MVY ILVSTR/  
 E SEÑOR DON FRANCISCO HERN/  
 ANDES DE CORDOVA. 1565.

La estructura de este pilar es muy sencilla. Está compuesto por una pila rectangular, sin adorno alguno, con borde recto y un frontis de la misma forma coronado por un frontón triangular. En el panel central está la referida cartela encima de otra más pequeña y circular que hace referencia a una restauración de finales del siglo XVIII. Dice así:

Se renobo/  
 Este pilar siedo/  
 Correg<sup>f</sup>. El M.I.S /

<sup>32</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística...” Pág. 282.

D. Josef Quey/

Po de Llano. 1790.

Este círculo aparece en una franja más resaltada del resto del frontal, a modo de pequeño zócalo, donde también se ubican los dos mascarones que expulsan sendos caños de agua. Dos pilastras adosadas enmarcan el cuerpo central del pilar y soportan el frontón. Una granada con tallo e inhiesta es la única decoración de esta coronación.

Este pilar nos parece muy interesante porque aunque es muy sencillo en su estructura y decoración es un ejemplo perfecto para explicar el deseo de representación pública por parte del Cabildo. Aquí sólo aparecen inscripciones alusivas a la actuación del poder municipal y la granada como símbolo de la ciudad.

Pero aún cabría una investigación más detenida para saber si ha sufrido modificaciones a causa de los diversos traslados.

### **El Pilar de D. Pedro**

Este pilar perteneció a D. Pedro de Mendoza que lo realizó para una huerta de su propiedad en los callejones del Cañaverál, en el pago de Garaguí o Jarabuí. Las propiedades de este pago se extendían al sur de la muralla del barrio de mesones, más allá de la puerta de Bibalmazán o de las Tablas. (Dentro de la tapia pero junto a esta puerta será donde años después se adosaría el complejo conventual de los Trinitarios Descalzos.) Este pago se extendería por toda esta zona del actual Camino de Ronda, pues a la altura de Méndez Núñez existe hoy una pequeña calle transversal que une Arabial con la intersección de las otras dos llamada Cañaverál.<sup>33</sup>

Romero Yranzo habla de un privilegio dado por los Reyes Católicos en 1501 a D. Pedro de Mendoza en el que le otorgan una serie de terrenos en el pago de Garaguí. Al pie del documento aparece un dato que nos interesa: “Costó la fábrica de este Pilar Nuevo ochocientos maravedíes.”<sup>34</sup>

De su lugar original se trasladó el pilar al Paseo del Violón en el siglo XVIII. Muestra de ello es la inscripción que rellena la cornisa del entablamento:

“POR ACUERDO Y A EXPENSAS DEL EXMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA Y LOS VECINOS DEL BARRIO DE SAN SEBASTIAN/

SE HIZO ESTA FUENTE PÚBLICA SIENDO ALCALDE DE GRANADA EL EXMO. SR. D. MANUEL TEJEIRO Y MENÉNDEZ”

EN 1942, dentro de la reforma llevada a cabo por Antonio Gallego Burín, se trasladó este pilar a la Plaza del Padre Suárez, frente a la Casa de los Tiros y adosado al muro oriental de Capitanía.

El pilar es sencillo. Si quitáramos el escudo que rompe y centra el frontón, no tenía ningún elemento sobresaliente: pila rectangular y perfil ligeramente panzudo con remate recto; frontis de un solo cuerpo dividido en dos tableros remarcados y en el centro de cada uno, un mascarón que expulsa el agua por la boca.

Los laterales del frontón triangular se enrollan en el centro para dejarle espacio libre al escudo.

<sup>33</sup> No obstante no somos especialistas en esta materia y tendríamos que estudiar más a fondo la transformación de los pagos que rodean la ciudad en la edad moderna.

<sup>34</sup> ROMERO YRANZO, J. “Paseos por Granada y sus contornos”. Granada, Imprenta de Nicolás Moreno, 1764. Pág. 47.

María Angustias Moreno Olmedo ha incluido en su libro “Heráldica y genealogía Granadinas” este escudo y dice que es de “linaje desconocido” y que “el último cuartel se ha identificado como perteneciente al apellido Butrón.”<sup>35</sup> López Guzmán relaciona otro cuartel del escudo con la familia Mendoza: “El cuartel de la parte inferior izquierdo que presenta dos cabezas de dragones, león coronado y flores de lis es relacionable con el de la familia Castilla que emparentaba con los Mendoza.”<sup>36</sup>

Hoy día este ejemplar gana en vistosidad a estar adosado a un muro de color granate y dividido por falsas pilastras color albero. En los paños que surgen de fraccionar la pared se han colocado tres escudos: el real en el centro y el de la ciudad en los dos laterales, también en piedra.

En cuanto a la fecha de construcción de este pilar no tenemos datos concretos. Si atendemos al privilegio de los Reyes Católicos y a la nota al pie del documento, tendremos que fecharlo en los primeros años del siglo XVI pero deberíamos seguir investigando en el archivo de la Casa de los Mendoza.



---

<sup>35</sup> MORENO OLMEDO, M<sup>a</sup> A. “Heráldica y genealogía granadina.” Departamento de Paleografía y Diplomática. Universidad de Granada, 1976. Lám. XLV 2.

### e) Las fuentes barrocas de Granada

En Granada no encontraremos el ímpetu creador de otras ciudades españolas, y mucho menos de las europeas. Nos viene a la mente la Fuente de los Cuatro Ríos y la de Neptuno de la Plaza Navona de Roma, un derroche de expresión plástica en plena calle.

Podemos apoyarnos en la excusa de que Granada en el siglo XVII se redujo a capital de provincia. Es verdad, y con muchos problemas, como vimos, derivados de los cambios acaecidos en el siglo anterior. Pero el verdadero motivo hay que buscarlo en otra parte. El granadino tiene un trato especial con el agua. La siente muy cercana, es parte de su vida, de su cultura, de su quehacer cotidiano. Sabe que su bienestar depende de la cantidad de nieve que caiga ese año en la Sierra. Por todo esto, el granadino no ve la fuente como un fin sino como un medio, un instrumento para el suave murmullo del agua.

En nuestra ciudad no existieron grandes fuentes en el seiscientos. Hoy día disfrutamos de más fuentes barrocas que en su momento. De las cuatro que vamos a analizar en este apartado sólo una, la más sencilla, se pensó para una vía pública. Las demás son producto de la exclaustración del siglo XIX y que, después de varios traslados, han terminado en los lugares que hoy conocemos.

La única fuente del siglo XVII proyectada para el lugar que hoy ocupa es la Fuente del Paseo de los Tristes.



<sup>36</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R. "Tradición y clasicismo en la Granada...". Pág. 516.

Fue erigida por el Cabildo Municipal en el año 1609 junto con la Casa de las Chirimías. Pese a su extrema sencillez es un elemento clave en la articulación de este espacio abierto. Establece conexiones entre el espectador y el panorama circundante según la posición que adopte. Si el paseante observa la fuente dando la espalda al barrio de los Ajsares, se encontrará como telón de fondo el impresionante panorama del bosque de la ladera norte de la Sabika y la Alhambra en su cumbre. Pero si, en cambio, el caminante viene de la Cuesta de los Chinos o del puente del Aljibillo verá tras la fuente la pequeña y coqueta Casa de las Chirimías que aunque muy reformada sigue cautivadora. Estos mismos sentimientos, e incluso más acentuados debieron tener los granadinos del siglo XVII. El óleo de Juan de Sabis de 1636 (Ver pag. 48) presenta un espacio muy amplio que invita a la charla de varones, a paseos de señoras y a divertidos juegos de chavales bajo el telón de la magna ciudadela nazarí. En él se destaca la fuente en el centro y la Casa de las Chirimías a la derecha, ocupando un primer plano.

Sobre un mar octogonal se levanta una fuente de dos tazas circulares. El fuste es de planta cuadrada y forma de pilar cajado en sus cuatros lados, con base y remate rectos. En su interior se lee la siguiente inscripción:

GRANADA MANDÓ HACER ESTA OBRA SIENDO CORREGIDOR EN ELLA  
MOSÉN RUBÍ DE BRACAMONTE DÁVILA, SEÑOR DE LAS VILLAS DE FUENTE  
EL SOL Y CESPEDOSA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD.

Las tazas son totalmente lisas con borde y cuatro mascarones envían los caños que por sus bocas salen al recipiente inferior. Sólo el tamaño diferencia la taza superior de la inferior. El aspecto de la mediana es más grácil con tendencia a la forma curva y entallamiento central. Está apoyada en una base circular. El terminal es un surtidor alto. Todo el conjunto está elaborado con mármol de Elvira.

Debemos investigar también qué destino le reparó a una segunda fuente situada en el mismo Paseo pues la única noticia que tenemos es la que nos da el cronista: “También tengo referidas las dos fuentes de los dos paseos de la Puerta de Guadix que son de grande adorno: la una fabricada en el año de mil y seiscientos y ocho siendo corregidor segunda vez Mosen Rubí de Bracamonte. Y la otra el año de mil y seiscientos y veinte y cuatro para la venida de nuestro gran Felipe quarto, siendo corregidor segunda vez don García Bravo de Acuña, comendador de la Oliva en la orden de Santiago; son sus aguas del Dauro y belven a él.”<sup>37</sup>

Las otras tres fuentes pertenecen a claustros de conventos granadinos exclaustrados en la desamortización de Mendizábal: La fuente de los Gigantones, hoy en la Plaza de Bibarrambla, pertenecía al claustro del convento de los Agustinos Calzados; La fuente de los Cuatro Leones del Paseo del Salón estaba en el Claustro del Convento de Santa Cruz la Real y la fuente de la Trinidad, única que no ha variado su emplazamiento, era parte del Convento de los Trinitarios Calzados.

#### **La Fuente de los Gigantones**

En el solar que hoy ocupa el moderno mercado de San Agustín se comenzó a construir en 1553 el Convento de los Agustinos Calzados. La comunidad residía desde 1513 en una casa situada en el Albaicín pero años después compraron varios inmuebles cerca de la Catedral. Las obras comenzaron por la iglesia que estaba concluida en 1593. Pronto se quedó pequeña y se amplió en la década de 1630 con el

<sup>37</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino..." Pág. 48.

patrocinio de una familia de ricos genoveses de apellido Lepanto. En 1638 fue enterrado en su capilla mayor Horacio de Lepanto.<sup>38</sup>

Barrios Rozúa informa que el convento se había formado sobre varias casas y un baño adaptados. “La reutilización de estos edificios y la construcción de nuevas crujías, dio como resultado una planta muy irregular, con un patio rectangular con probables funciones de servicio, un compás situado en el poniente de la iglesia y un gran patio en torno al cual estarían las celdas de los monjes.”<sup>39</sup> El centro de este patio porticado estaba ocupado por una fuente monumental realizada en la segunda mitad del siglo XVII pues Henríquez de Jorquera sólo habla de la grandeza de la iglesia de San Agustín<sup>40</sup> y no menciona la existencia de la fuente (vivió hasta 1646).

El final de este convento (como de tantos otros de la ciudad) fue un compendio de circunstancias. Por un lado, el estado ruinoso de sus estructuras obligaba una inmediata reparación. La situación económica de los frailes en esos momentos tampoco era muy alentadora. Entonces llega la exclaustación de 1835 que no deja opción alguna a la precaria situación de la comunidad y es obligada a abandonar sus propiedades. El mal estado de la construcción y el poco respeto de las autoridades liberales terminó en el derribo total del convento. En su solar se proyectó desde el principio hacer una plaza con una fuente moderna entorno a la cual se colocaron puestos ambulantes sin ningún orden. En 1880 se decide la creación de un edificio dedicado a mercado. Lo realizará el arquitecto Cecilio Díaz Losada y funcionará hasta la década de 1980. En la actualidad se ha levantado otro mercado en el mismo solar, aunque algo más pequeño que el anterior para ampliar la plaza adyacente de San Agustín.

La fuente de los gigantones tuvo que ser muy bien valorada por las autoridades liberales pues la salvaron del derribo. La desmontaron y se la llevaron al Paseo del Salón, en la conjunción del Humilladero y la Carrera de la Virgen. Allí estaba cuando Ayola hizo una hermosa fotografía entre los años 1885 y 1890.



<sup>38</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística...” Pág. 274.

<sup>39</sup> BARRIOS ROZÚA, J. M. “Guía de la Granada desaparecida”. Editorial Comares. Granada, 1999. Pág. 228.

<sup>40</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino..." Pág. 234.

En 1892 tuvo que cambiar de lugar para dejarle paso al Monumento a Isabel la Católica y Colón realizado por Mariano Benlliure con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Pero la fuente no se fue muy lejos. Se colocó al final del Paseo de la Bomba donde duró otro medio siglo más.

Por otra parte, en la plaza de Bibarrambla existía desde el siglo XVI una fuente, descrita por Jorquera<sup>41</sup>, que no centraba la plaza sino que quedaba desplazada y próxima al ángulo nororiental cerca de la calle de la Pescadería. Era redonda, con dos pilas superpuestas y sobre ellas, un león sustentaba con sus patas delanteras el escudo de la ciudad. Cada taza contaba con cuatro caños de agua que caía sobre una base más amplia.

La fuente se mantuvo en su lugar hasta que en 1837 se elevó el suelo de la plaza por los escombros procedentes de conventos derribados en el proceso de exclaustación. Entonces desapareció y se sustituyó por otra mucho más simple. La vida de ésta última fue fugaz ya que en 1880 se retiró. En su lugar se puso un jardincito que duró hasta 1910 cuando se sustituyó por la estatua de Fray Luis de Granada. El último cambio aconteció en 1940. Entonces se trasladó la escultura del santo a la Plaza de Santo Domingo. En su lugar se montó la Fuente de los Gigantones que termina así su largo recorrido por la ciudad de Granada.

Parece que la fuente barroca de los Gigantones se ha mantenido intacta a lo largo de su itinerario pues la obra que hoy contemplamos es la misma que fotografió Ayola a finales del siglo XIX. Consta de una base muy ancha y de poca altura con la tradicional forma mudéjar, dos pilas circulares superpuestas y un espectacular remate con la figura de Neptuno, dios del mar.

La pared de la base está decorada con placas recortadas. La remata una moldura semicircular que hace juego con otra inferior de la misma forma.

La primera taza está apoyada sobre un ancho fuste cuadrado decorado con relieves. Alrededor, cuatro figuras grotescas sujetan con la cabeza el borde de la pila. Son híbridos con cuerpo humano más o menos deforme, y rostro monstruoso. Están de pie, sobre unos pedestales cuadrados y cubiertos hasta las rodillas por peces con la cola hacia arriba y la cabeza apoyada en los pies. Parecen no poder soportar bien el peso de la fuente pues se protegen el cráneo con el antebrazo y tienden a doblar la cabeza hacia delante. De sus deformadas y grandes bocas salen los caños de agua.

El exterior de la primera pila es completamente liso con borde marcado y cuatro mascarones con caños muy cercanos a la fisonomía de los grutescos inferiores. Están colocados de tal manera que ocupan el espacio libre entre los gigantes.

La mediana también es cuadrada y decorada, esta vez, por relieves de matronas. Son mujeres semidesnudas acompañadas por niños que se aferran a sus piernas. Ambos, madre e hijo, pisan una guirnalda de flores y frutos. Sin duda estos relieves tienen que ver con la fecundidad y la prosperidad pero tendríamos que investigar con más detenimiento el simbolismo concreto que le quisieron dar los agustinos a esta fuente.

La taza superior es gallonada con mascarones que expulsan agua, ahora a la altura de los gigantones.

El terminal de la fuente es el más complicado que existe en la ciudad: un cuerpo cuadrado con relieves de cabezas de angelotes da paso a otro circular profusamente decorado con guirnaldas y

---

<sup>41</sup> *Ibidem* Pág. 18.

mascarones con agua. En la cúspide aparece el dios Neptuno con su inseparable tridente en la mano izquierda y la derecha levantada hacia el cielo. Nos encantaría estudiar la simbología de tantas imágenes distintas, pero ha de ser en otra ocasión.

El conjunto es una combinación de piedra gris de Sierra Elvira y mármol blanco.

### **La fuente de los Cuatro Leones.**

La segunda gran fuente de Granada en cuanto a complejidad estructural se encuentra en la actualidad en la conjunción del paseo del Salón y el de la Bomba. Parece ser que tuvo mayor suerte que su homóloga. Se trasladó directamente desde su hogar primitivo, el claustro del Convento de Santa Cruz la Real, a estos paseos, aunque no podemos afirmar que ocupara exactamente el mismo lugar que hoy desde mediados del siglo XIX.

El Convento de Santa Cruz la Real también tuvo más fortuna que el de los Agustinos Calzados. Sólo sufrió modificaciones en parte de sus dependencias y pérdidas de otras, pero conservó la zona más importante del convento y la iglesia casi intactos. El convento posee un núcleo principal de estilo manierista articulado en torno a un claustro conocido como el de los Naranjos. De este patio se conserva lo esencial aunque se han perdido las cancelas del claustro y la fuente monumental que ocupaba su centro. Las rejas se usaron para hacer balas en tiempos de la invasión napoleónica y la fuente se trasladó a los paseos del Genil.

Pero el convento original tenía una estructura más compleja. Hacia el norte se encontraba el convento primitivo articulado en torno a dos claustros góticos hoy desaparecidos. El primero se conocía con el nombre de “claustrillo” y era la pieza más antigua del convento, de principios del siglo XVI.<sup>42</sup> El segundo patio, llamado del Noviciado, estaba centrado por una fuente poligonal y un aljibe “por lo que este patio era muchas veces denominado como de la fuente o de la cisterna.”<sup>43</sup> Las propiedades de los dominicos también incluían el Cuarto Real de Santo Domingo, hacia el sur, y el solar que hoy ocupa la comisaría de policía en la plaza de los Campos.

Si nos hemos desviado del tema es para dar pie a una reflexión: El complejo conventual de los dominicos fue más importante que el de los agustinos en cuanto al nivel arquitectónico, extensión de terreno, etc. Por ello, no es fácil comprender que los agustinos realizaran una fuente para su reestructurado claustro tan compleja, o incluso más, que la fuente de los Cuatro Leones de los dominicos. Hay muchos datos desconocidos para nosotros en torno a estas fuentes. El autor o autores, pues por lógica tuvieron que recurrir a maestros escultores además de los arquitectos; el presupuesto librado por los religiosos para la realización de las obras; la extracción y transporte del material y el nombre de su suministrador; la fecha exacta de la ejecución de la obra... Si tuviéramos todos estos datos, o al menos parte de ellos, podríamos establecer similitudes y diferencias entre las dos obras.

Podemos dar una fecha aproximada porque tenemos constancia que Henríquez de Jorquera da a la fuente de los Cuatro leones una atención especial, haciendo mención no sólo cuando habla del

---

<sup>42</sup> Gallego Burín coloca la fuente de los Cuatro Leones en el “claustrillo” y Barrios Rozúa en el claustro principal. Según relata Enríquez de Jorquera estaba situada en el claustro principal, el de los Naranjos. Creemos que estaba situada en este último por las palabras del cronista y porque el entorno era más amplio y adecuado que el claustrillo.

convento sino también en el capítulo dedicado a las fuentes artificiales de la ciudad. Sin embargo, cuando habla del convento de los Agustinos Descalzos no hace ni la más breve alusión sobre la existencia de la importante fuente. Por eso la fuente de los Cuatro Leones estaría completada ya a mediados del siglo XVII y la de los gigantes se realizaría en la segunda mitad o a finales del mismo siglo.

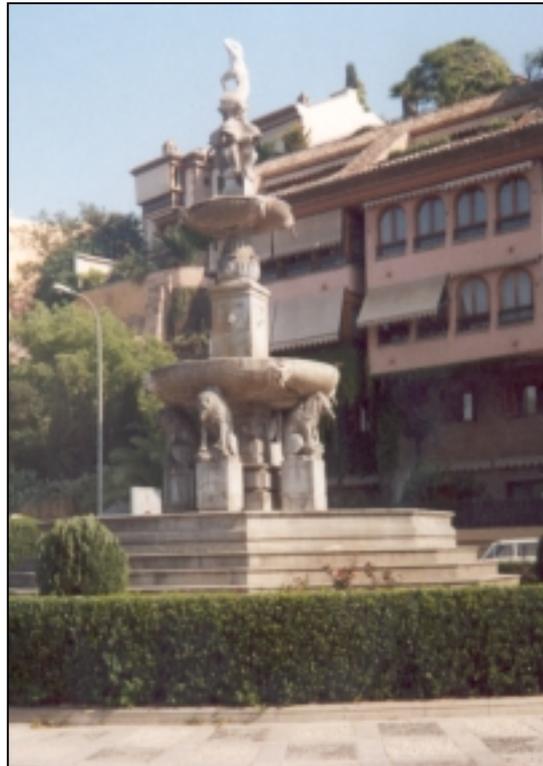
De Santa Cruz la Real podemos leer: “es su fábrica de grande arquitectura, adornado de grandiosas capillas de grandes y nobles cavalleros con famosos claustros, grandiosas oficinas, hospedería, jardines y guerta, agua en abundancia y en el primer claustro una grandiosa y artificial fuente de grande y alta arquitectura que no la tiene mejor España, de quién se pudiera hacer un copioso discurso porqué es maravillosa, cuya fama es tan notoria que por eso no me alargo.”<sup>44</sup> Y al final del capítulo XI escribe: “Y para cerrar este discurso digo que en el Real Combento de Sancta Cruz, en su primer claustro, ay una fuente artificial de tan grande primor y arquitectura, de tres pilas que la segunda está fundada sobre quatro leones de piedra que sustentan sobre sus cabezas coronadas una grande taça, que demás del pedestal de enmedio sobre que se funda porque no falsee, con ser tan guesa, la ciñe un fortísimo ceño de bronce, con curiosidad que le sirbe de moldura con biçarras molduras de labores; sobre esta pila se funda un curioso pedestal corinto que sustenta otra pila de alabastro más mediana que sustenta superior altura que se funda en ella.”

La Fuente de los Cuatro Leones hoy es el centro de una glorieta ajardinada entre el Paseo del Salón y el Paseo de la Bomba. El conjunto está elevado sobre tres gradas de piedra de Elvira, el mismo material que el resto de la fuente.

Su nombre está relacionado con los animales que aparecen sentados sobre altos pedestales cúbicos y sostienen la gran pila superior. Cada animal pisa una figura distinta: el que mira al oriente, peces fantásticos; el del norte, rostros femeninos; en jabalís o cerdos poco definidos está apoyado el león que mira hacia el oeste y en osos alados el del sur.

Los leones son de muy buena factura, con garras, anatomía, rostros y melenas muy bien definidos. No parecen feroces, más bien sumisos, sirviendo este bien tanpreciado para el hombre por sus bocas y soportando sobre sus cabezas el gran peso de la fuente.

Consta de dos tazas circulares superpuestas y coronación. El exterior de la primera taza es liso, sin más adorno que los cuatro mascarones de mármol



<sup>43</sup> BARRIOS ROZÚA, J. M. “Guía de la Granada desaparecida”. Editorial Comares. Granada, 1999. Pág. 172.

<sup>44</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino...". Pág. 232.

blanco que contrastan con el gris de la piedra. Son también felinos y están situados en los espacios libres entre los animales inferiores. Sus caños envían el agua al mar aumentando así el número a ocho en este primer nivel.

La mediana de la fuente es la unión de un fuste cuadrado debajo de otro bulboso. La primera parte no se diferencia de los plintos de los leones, con las cuatro caras cajeadas y un pequeño mascarón central con surtidor. Es una gran base para la segunda taza de finos gallones, pero para llegar a ella hay que pasar por otro fuste en forma de jarrón con acanaladuras. Del borde de esta segunda taza salen cuatro cabezas de león con su correspondiente caño de agua.

La coronación consta de un grupo de cuatro ménsulas que soportan el mismo número de delfines. Los cetáceos unen las colas en la altura para sujetar un niño mientras que mantienen abiertas las bocas para los inevitables caños.

En total son dieciséis chorros de agua los que caen a distinto nivel consiguiendo así un efecto de deliciosa armonía entre la piedra y el agua, entre lo líquido y lo sólido, entre lo fugaz y lo permanente.

La última fuente que vamos a analizar en este apartado es la **Fuente de la Plaza de la Trinidad**. Reúne una serie de características que la alejan de los dos ejemplos anteriores. Sólo tiene en común con ellas el hecho de pertenecer al claustro de un convento. Por lo demás, su historia particular es muy distinta. Sobre todo, no ha cambiado de lugar. La actual Plaza de la Trinidad fue en la edad moderna el claustro del Convento de los Trinitarios Calzados.

El Convento de la Trinidad fue fundado por fray Antonio de Aguanevada el 27 de mayo de 1517. Los Trinitarios eligieron un solar entre la calle de los mesones y la muralla nazarí que discurría por el sur de este arrabal. Al oeste, los religiosos tomaron hasta el paño de muralla donde estaba ubicada la puerta de Bibalmazán, pues solicitaron en 1571 “el derribo de parte de la muralla de Bibalmazda [se conoce por los dos nombres de forma indiferente], alegando problemas de salubridad y proponiendo hacerse cargo de los gastos si se les dejaba aprovechar los materiales.”<sup>45</sup> En los francos norte, oeste y sur se disponían las dependencias conventuales en torno a un patio central. Hacia el oriente se construyó en la década de los años 1520 la iglesia con la entrada principal por el interior del convento, aunque tenía otra lateral que daba a la calle Mesones para el acceso de los feligreses.

Las obras se prolongaron durante los siglos XVI y XVII. Primero se adaptaron varias casas nazaríes para albergar a la comunidad religiosa y poco a poco se fueron renovando sus dependencias. El ala más antigua del convento era la que daba a la calle de las Tablas, hecha hacia 1530 y la más reciente fue la opuesta a finales del siglo XVII, donde se colocó la escalera con cúpula sobre pechinas, adornos de yeso e iluminada por un ventanal. De estas fechas sería también el patio que consistía en “claustro alto y bajo con siete arcos de piedra en cada frente y columnas góticas de mármol obscuro.”<sup>46</sup>

La invasión napoleónica y la exclaustración posterior fueron arruinando el conjunto. La iglesia tuvo diversos usos, de lo más inverosímiles en estos casos, desde un almacén de libros hasta el teatro de una sociedad cultural, hasta que los poderes municipales ordenaron su derribo en 1882. Parte del Convento se convirtió en las oficinas y almacenes de la Hacienda Nacional después de 1839, pero tras un

---

<sup>45</sup> LÓPEZ GUZMÁN, R. "Tradición y clasicismo en la Granada...". Pág. 191.

<sup>46</sup> GÓMEZ MORENO, M. "Guía de Granada..." Pág. 391.

largo tira y afloja entre el Cabildo y el Ministerio, se acabó demoliendo por completo a principios de 1890. El solar fue de nuevo objeto de disputa entre los dos poderes, hasta que el Ayuntamiento logró que se declarase de utilidad pública en 1897.

La fuente se mantuvo en su lugar aunque con una pequeña taza superior añadida entonces. Así lo refleja una fotografía tomada hacia el año 1895 de la explanada de la incipiente plaza de la Trinidad.

Cobijada por una multitud de plátanos, algunos pinos y naranjos jóvenes se encuentra en la actualidad la Fuente de la Plaza de la Trinidad. La blancura de su mármol resalta entre tanto verde y el agua de sus surtidores ayuda aún más a refrescar los días de estío. Está elevada sobre una pila octogonal peraltada de piedra de Sierra Elvira. El exterior está decorado por placas en relieve alternando los cuadrados y los rectángulos. Les sirven de marco dos molduras de perfil curvo y rematando la pila, un borde también redondeado.

El fuste se coloca sobre una base cuadrangular y tiene forma de jarrón. La panza está decorada con gallones verticales mientras que la mitad superior presenta hendiduras de la misma forma.

La taza mayor (la original) es circular y amenizada por gallones resaltados no llegando al borde superior sino que se deja una franja lisa entre los gallones y el borde. En ella aparecen cuatro mascarones con silueta de león y melenas alborotadas muy bien conseguidas.

La taza superior (del XIX) imita en decoración a la inferior pero en esta ocasión la mediana está adornada con hojas de acanto.

Remata el conjunto un surtidor semicircular adornado con incisiones onduladas.

### Obras menores del siglo XVII

Queremos tocar en este apartado de forma muy breve algunos ejemplos de pilares realizados en Granada en el siglo XVII que sin tener gran importancia artística han sobrevivido hasta nuestros días. No quiere decir que sean los únicos, ni tampoco estamos seguros de su cronología exacta pero queremos aportar algunas hipótesis sobre ellos.

**Pilar de la calle Elvira.** Muy cerca de la Puerta de Elvira se halla un pilar bastante singular. Se escapa totalmente de los prototipos que estamos analizando. Creemos que a él se refiere el cronista



cuando dice: “En la plaçuela de la puerta de Elvira de la parte de adentro ay una gran pila de agua de dos caños, una del Dauro y otro de Alfacar”.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. "Anales de Granada. Descripción del Reino...". Pág. 49.

Es bastante original porque sólo mantiene la base o pila como elemento característico de estas obras. El pilar se reduce a la mínima expresión. Un paño de piedra de Elvira cierra el frontal en un retranqueo en la fachada posterior. Unos sencillos rectángulos consecutivos y una granada en el panel central son toda su decoración. Los caños salen de unos torpes mascarones que se adosan a las paredes laterales separándose del muro gracias a una pequeña placa de piedra.

El frontis, por llamarlo de alguna manera, es el paramento encajado de la vivienda. El muro sobresale un palmo en la mitad inferior. Desde aquí arranca una hornacina protegida por un cristal y una barandilla con la imagen en lienzo de Nuestra Señora de las Angustias. El altarillo se ilumina por las noches con dos farolillos actuales.

Justo debajo de la imagen se incrustó en el paramento una losa de mármol blanco con la siguiente leyenda:

“GRANADA MANDO REDIFICAR ESTE PILAR  
SIENDO CORREXIDOR EL SEÑOR D. DIEGO DE SALVA  
TIERRA Y DEL BURGO CAVALLERO DEL ORDEN DE SAN  
TIAGO SEÑOR DE LA VILLA DE SALVATIERRA DE FRANCIA  
REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE SALAMANCA  
ADMINISTRADOR Y SUPERINTENDENTE GENERAL DE TO  
DAS LAS REALES RENTAS DE SU Magestad DE ESTA CIUDAD  
Y SU REINADO. AÑO 1671.

Esta leyenda nos indica que el pilar que hoy observamos no es el original. Además de la afirmación de “mandó reedificar”, la fecha de 1671 nos corrobora que antes hubo otro en el mismo lugar pues Enríquez de Jorquera no vivía ya en esta fecha. Podemos afirmar que el pilar actual es del siglo XVII pero no tenemos ningún dato del anterior. No sabemos si era de la etapa nazarí (no es descabellado pensarlo pues es un lugar clave en la entrada de la ciudad) o del primer siglo de dominación cristiana.

**El pilarejo de Ágreda** está situado al final de la Cuesta de Santa Inés, calle perpendicular entre la Carrera del Darro y la calle San Juan de los Reyes. Es un ejemplar muy sencillo, sin interés artístico alguno. De pequeño tamaño y realizado totalmente en piedra de Sierra Elvira, plantea una pila de perfil ondulado y borde a bocel. Ocupan el frontis dos rostros de mancebos con cabello ondulado, grandes ojos y boca abierta con caños. Los franquean pilastras muy simples que sostienen un entablamento corrido tripartito.

Tiene más interés su ubicación que la obra en sí. Está apoyado en un paredón para salvar el desnivel entre la Cuesta de Santa Inés y la calle de San Juan de los Reyes. A la izquierda de la cuesta se levanta la magnífica portada manierista de la Casa de Ágreda y a la derecha queda el convento de Santa Inés. Los dos edificios datan del siglo XVI.

Pedro de Ágreda llegó a Granada en la primera mitad del siglo XVI desde la villa de Ágreda, en Soria. Sus descendientes ocuparon puestos muy importantes en la administración de la ciudad. A finales del siglo D. Diego de Vera Ágreda y Vargas, caballero de Santiago, veinticuatro de Granada y corregidor de las ciudades de Málaga y Vélez, construyó su residencia al final de esta cuesta. Su portada ostenta los escudos y símbolos de la familia y su interior denota la categoría de sus dueños.

A su derecha fundó el Licenciado Bazán, también en el primer tercio del siglo XVI, el Convento de Santa Inés. En un principio era un beaterio para recogimiento de mancebas. En 1572 el Arzobispo Guerrero lo elevó a convento y fue dirigido por las Franciscanas Clarisas.<sup>48</sup>

El entorno es muy significativo para explicar la existencia de un pilar de agua. No es una calle muy transitada, más bien se trata de un espacio semipúblico. Entre los dos edificios se crea una plazuela que sirve casi exclusivamente a sus distinguidos vecinos.

El único dato para fechar el pilarejo en el siglo XVII es el que nos ofrece Enríquez de Jorquera: “... y el nombrado junto a Santa Inés que le llaman el de Ágreda...”<sup>49</sup>, pues no tiene cartela ni escudo alguno que pueda ayudarnos a situarlo cronológicamente. Puede ser anterior y contemporáneo a las construcciones vecinas.

Para terminar este capítulo mencionaremos una fuentecilla situada en el jardín delantero del Palacio de Bibataubín, sede de la Diputación provincial. El único dato sobre el origen de esta fuente la ofrece Barrios Rozúa, pero sin hacer referencias a las fuentes utilizadas. Por eso, en este trabajo nos basaremos en este autor, aunque sin olvidar que es necesario un estudio más profundo.



Según él esta fuente perteneció al patio principal del Convento del Ángel Custodio situado en la Gran Vía de Granada: “La sencilla portada del convento era de estilo manierista y en su patio principal había una fuente del siglo XVII, la que hoy se levanta frente al castillo de Bibataubín. Esta fuente, realizada en veinte piezas de piedra de Elvira, consta de unas gradas de base mixtilínea, taza [base] baja con la misma forma, fuste acanalado y pequeña taza gallonada con cuatro caños.”<sup>50</sup>

<sup>48</sup> GALLEGO Y BURÍN, A. “Guía artística...” Pág. 341.

<sup>49</sup> HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. “Anales de Granada. Descripción del Reino...” Pág. 49.

<sup>50</sup> BARRIOS ROZÚA, J. M. “Guía de la Granada desaparecida”. Editorial Comares. Granada, 1999. Pp. 208-209.

Sin embargo no aclara si todo el conjunto proviene del convento o es sólo la fuente central. Lo más probable que la pieza del patio conventual fuera solamente el fuste acanalado y la taza gallonada.

La desproporcionada pila de dos metros cuadrados y 70 centímetros de alto sobre tres escalones bajos parecen ser realizados en la fecha que se trasladó la fuente a este lugar.